

Psicología del sí mismo a través de la relación, el vínculo y el grupo.¹

Olalla Varela Besteiro

Madrid, España

La sección "Ensayos sobre el Self" nace de las reflexiones y trabajos presentados por alumnos/as en el seminario sobre Psicología del Self en el Seminario de Renovadores de la psicoterapia impartido por Ignacio Blasco AGORA RELACIONAL. Como trabajo final se propone escribir un ensayo sobre los temas nucleares de la Psicología del Self desarrollados por Heniz Kohut y discípulos. Esta sección estará abierta en los próximos números de CEIR para aquellos que quieran escribir sobre la Psicología del Self, desde la teoría o clínica.

Más allá de una construcción teórica, un concepto abstracto, o una estructura de la mente, el self para Kohut (1971, 1977/1999) es la representación simbólica de una experiencia, la cual se vivencia como una realidad psíquica interna, percibida subjetivamente. Cohesivo en el espacio y perdurable en el tiempo, centro de iniciativa y receptor de impresiones, el self representa la totalidad de nuestra experiencia de ser y el núcleo de nuestra personalidad.

Los objetos del self, descritos por Kohut, son experimentados como extensiones del sí mismo indiferenciadas e internalizadas, y proveen funciones esenciales para la cohesión y vitalidad del self. Las respuestas empáticas de los objetos del self en el entorno del niño, tienen un papel clave en el establecimiento del sí mismo nuclear, facilitando la internalización transmutadora tras las frustraciones óptimas, y si la responsividad empática está ausente o severamente dañada, el self permanece defectuoso o debilitado (Kohut, 1971, 1977/1999, 1984).

Kohut (1977/1999) pone el foco en las representaciones y experiencias internas, viendo a las figuras significativas como mediadoras en el desarrollo del self, como proveedoras o no, de empatía y regulación emocional, centrándose en las funciones del objeto del self, y en los procesos y estructuras internas resultantes en el individuo. La interacción entre

¹ Ensayo como trabajo final del Seminario Renovadores de la Psicoterapia Psicoanalítica: Kohut y la Psicología del Self. Abril-Junio 2025. Profesor: Ignacio Blasco Barrientos.

el self y el objeto del self que nos desvela el autor, puede quedar ejemplificada en las siguientes afirmaciones:

La ansiedad del niño, sus necesidades pulsionales y su rabia ... han despertado resonancias empáticas dentro del objeto-del-sí-mismo materno. (p. 72)

Si una madre acepta con orgullo el presente de las heces, o si lo rechaza o se muestra indiferente, no sólo responde a un impulso, sino también al sí mismo en formación del niño. En otras palabras, su actitud influye sobre una serie de experiencias internas que desempeñan un papel decisivo en el desarrollo ulterior del niño. (p. 65)

Podría aquí vislumbrarse una característica relacional en la teoría de Kohut cuando señala la importancia, en la configuración del sí mismo, de la interacción entre éste y el objeto del self. A pesar de ello, enfatiza en su teoría la naturaleza interna de la experiencia, centrada en cómo el self experimenta al otro de forma subjetiva como una extensión, no focalizándose en la interacción o relación intersubjetiva en sí, y en cómo ésta podría condicionar el desarrollo del self.

Entonces, ¿está ausente el aspecto relacional en la psicología del self, o simplemente en segundo plano? Si Kohut hubiese optado por centrarse en lo que se pone en juego en la relación, ¿podría integrarse la dinámica vincular en la configuración y cura del self kohutiano?

Para Pichon-Rivière (1971), "el vínculo es una estructura dinámica dialéctica donde sujeto y objeto se modifican recíprocamente en un proceso de interacción permanente, mediado por la comunicación" (p. 67). En este contexto vincular tendría sentido conceptualizar a los objetos del self de Kohut como experiencias repetidas de regulación mutua que estructuran configuraciones relacionales (Stolorow & Atwood, 1992/2004), y donde, a su vez, entran en juego interdependencias recíprocas (García Badaracco, 2007). Por lo tanto, de acuerdo con esto, el self no podría considerarse solo como una experiencia interna, si no también, como co-construido. Por consiguiente, en cuanto a patología narcisista se refiere, ésta no quedaría solo traspasada por un déficit intrapsíquico debido a una vivencia de falla empática, sino también por una dinámica relacional patológica, que puede verse reflejada en los grupos multifamiliares, donde, como describe García Badaracco (2000):

...el narcisismo individual está estrechamente relacionado con el narcisismo familiar. La forma en que un individuo narcisista interactúa con los demás refleja características similares en otros miembros de su grupo familiar ...

Además, el narcisismo aparece como una defensa frente a las heridas emocionales sufridas por los pacientes y sus familiares a lo largo de sus vidas, manifestándose frecuentemente como una actitud de superioridad o rechazo hacia los demás. En el contexto grupal, estas interacciones facilitan que los participantes se confronten con sus propias vulnerabilidades y las de los otros, ayudando a entender el narcisismo como un tipo particular de relación de objeto o vínculo. (p. 315)

Cabría tener en cuenta también, en este intento de visualizar o integrar de forma explícita el aspecto relacional en la psicología del self, que parece existir un paralelismo entre, por un lado, la relevancia de la energía entre el polo de los ideales y el polo de las ambiciones que organizan el self (Kohut, 1977), y por otro, la importancia de la dialéctica entre fuerzas antagónicas como motor para el desarrollo psíquico, de la que nos habla Pichón Rivière al describir el carácter estructurante de los vínculos, poniendo Kohut el foco en la experiencia interna y Pichón en la vincular (Pichon-Rivière 1971).

Asimismo, Farhad Dalal (2012) nos habla de otros polos del fenómeno relacional cuando tenemos en cuenta el contexto grupal en la sociedad, como son el *nosotros* y el *nonosotros*, influyendo en fenómenos sociales y también determinando al individuo:

...un individuo en concreto nace en un medio social que preexiste, en consecuencia, ese Yo del recién nacido debe necesariamente crecer dentro de este «nosotros» que ya existe; sin embargo, ese «nosotros» debe desarrollarse únicamente en relación con algo que queda definido como «nonosotros», es decir, ellos. La relación entre este «nonosotros» y el «nosotros» es siempre una relación de poder. Por lo que el sujeto, individualmente visto, siempre queda constituido, en su más profundo ser, por los sistemas de poder que existen en el mundo. (p. 19)

¿Y cómo se llega a ese flujo óptimo de energía entre polos, a ese equilibrio entre fuerzas antagónicas, para potenciar un self cohesivo, o la constitución integrada y madura del sujeto?

Kohut (1971) nos habla de la internalización transmutadora, un proceso en el que se internalizan funciones del objeto del self cuando se experimentan frustraciones óptimas en el contexto de una relación, de un vínculo empático global con el objeto del self. Si ponemos el foco en la dinámica relacional, podríamos equiparar la internalización transmutadora a cristalizaciones de patrones relacionales dentro de un campo intersubjetivo (Stolorow & Atwood, 1992/2004), a incorporación de roles grupales y vínculos dialécticos (Pichon-Rivière, 1971), o a la transmisión de patrones de comunicación (Foulkes, 1975).

¿Y cómo se traduciría esto al proceso de curación? Teniendo en cuenta lo descrito, la cura sería un proceso intersubjetivo que iría más allá de la propia internalización, el self difícilmente parece existir sin el otro.

Para Kohut (1984), el proceso curativo depende de la capacidad del analista para proveer aquellas funciones empáticas de objeto del self que el entorno original del paciente no pudo proporcionar, permitiendo así la reanudación del perturbado desarrollo del sí mismo. Pero si nos detenemos a explorar la interacción, cabe preguntarse dónde quedarían las necesidades objeto del self del analista, coincidiendo con el cuestionamiento de Bacal y Thomson (1996).

Así, Kohut (1977/1999) afirma que como analistas:

...nuestra comprensión del significado de la rabia del paciente ejerce una influencia decisiva sobre la dirección de nuestras interpretaciones... no debemos abrumarnos como analistas con la exigencia de realizar hazañas sobrehumanas en el sentido de una empatía constante y perfecta con los pacientes...(p. 75)

Cabe asumir que no tenemos el control absoluto en nuestra empatía como analistas, y esto podría deberse, en parte, al espacio intersubjetivo que se genera en la interacción. Acerca de esto, Jessica Benjamin (1990) afirma:

La restauración del equilibrio entre lo intrapsíquico y lo intersubjetivo en el proceso psicoanalítico no debe interpretarse como una adaptación que reduzca la fantasía a la realidad; más bien, es una práctica en el sostenimiento de la contradicción. Cuando la tensión de sostener la contradicción se rompe, como ocurre con frecuencia, las estructuras intersubjetivas—mutualidad, simultaneidad y paradoja—se subordinan a estructuras complementarias. La ruptura de la tensión entre el yo y el otro a favor de relacionarse como sujeto y objeto es un hecho común de la vida mental. De hecho, la ruptura es un rasgo frecuente dentro de la relación intersubjetiva: lo que importa es la capacidad de restaurar o reparar la relación. (p. 47)

¿No ayudaría, dentro del proceso de cura, el reconocimiento explícito de la influencia mutua a fomentar la inmersión empática por parte del analista que Kohut señala como necesaria y clave en el proceso curativo?

Más allá de la subjetividad interna y la que ocurre en la relación diádica, si mantenemos el foco en el interjuego relacional, no podemos pasar por alto el escenario grupal y preguntarnos si la cohesión del sí mismo podría ser potenciada a través de espacios psicoterapéuticos de grupo.

Kohut (1985) describe al grupo como un objeto del self, señalando que la experiencia del sí mismo del individuo incluye la experiencia del grupo. Consecuentemente, podría llegarse a una experiencia cohesiva del self, si el objeto del self colectivo es capaz de proveer funciones empáticas y de validación, facilitar la idealización -del líder, del grupo o de alguno de sus participantes-, y potenciar la identificación del individuo con el grupo, así como el deseo y sentimiento de pertenencia, poniéndose en juego transferencias de tipo especular, de idealización o gemelar. Según esta perspectiva, el espacio terapéutico grupal podría contribuir en la experiencia de cohesión del self, sin embargo, esta perspectiva se enfoca únicamente en lo interno al individuo, en lo intrasubjetivo. Ahora bien, ¿se puede considerar la psique individual como divisible de la grupal? Si no es así, ¿cómo los fenómenos grupales, intersubjetivos e inherentes a la dinámica relacional, contribuirían a la cohesión y experiencia de ser?

En 1961, Bion ya había planteado el concepto de mente grupal con ontología propia: La mentalidad grupal es la expresión unánime de la voluntad del grupo, a la que el individuo contribuye de maneras de las que no es consciente, influyéndolo de forma incómoda siempre que piensa o se comporta de manera contraria a las asunciones básicas. Es, por tanto, una maquinaria de intercomunicación diseñada para asegurar que la vida del grupo esté en consonancia con las asunciones básicas. (p.65)

Esta línea de pensamiento es desarrollada por Foulkes (1948/2005), quien propone la supresión de la dicotomía individuo/grupo o sociedad, para así pensar en una matriz en interrelación dinámica, entendiendo esta matriz como “la red de todos los procesos mentales, el medio psicológico en el cual éstos se encuentran, se comunican e interactúan” (Foulkes & Anthony, 1957/2007, p.27). La psique individual, entonces, sería vista como un proceso en formación continua y en interacción constante con las demás psiques organizando una matriz a partir de las mismas interrelaciones, las cuales penetran y configuran la psique individual, que, a su vez, configura la matriz social a la que pertenece (Sunyer, 2008).

La mutualidad (Aron, 1996), está inmersa en esta matriz de interrelaciones, compartida entre quienes constituyen el grupo y a través de la que se crean significados comunes, se negocian deseos y necesidades, y se comparten temores y esperanzas. De este modo, se contribuye al desarrollo del proceso grupal constriñéndose uno a través de él, y estableciéndose dinámicas y equilibrios de poder entre los participantes (Sunyer Martín et al., 2020).

Sería entonces en la matriz co-constructiva y en el contexto de mutualidad intersubjetiva, donde emergería el inconsciente colectivo (Jung, 2010) y actuarían las transferencias en una línea tiempo-espacial del *allí-entonces* al *aquí-ahora*, apareciendo formas de comunicación en un interjuego de roles, proyecciones, internalizaciones, fenómenos antigrupales, influencias de poder, etc., que traspasarían simultáneamente al individuo y al grupo de forma indivisible. Por su parte, el terapeuta, partiendo de una inmersión empática, ayudaría a crear, a frustrar y modelar de forma óptima con sus propias reacciones, contradicciones y necesidades objeto del self. Manteniéndose presente, estable, constante, predecible y accesible (Mahler et al., 1975/1990), “proyectaría su propia personalidad y fantasías en la situación grupal, y no podría escapar ni evitar enfrentarse a los otros y a sus problemas, en los cuales se vería reflejado como en un espejo” (Foulkes, 1948/2005, p. 141).

Como resultado, en este encuadre grupal co-constructivo e intersubjetivo se pondrían en marcha factores terapéuticos y psicoterapéuticos tan determinantes como la cohesión grupal (Yalom & Leszcz, 2005), los cuales fomentarían una experiencia cohesiva e integrada del sí mismo y del nosotros.

El propio Kohut (1980), amplió sutilmente su mirada a la grupalidad, y también esbozó el papel de la cohesión y otras dinámicas grupales con respecto a cómo el narcisismo contribuye en la formación de grupos y en las acciones conductuales de los mismos. Por otro lado, Volkan (2018) amplió esta idea:

Observamos varios tipos de investidura narcisista en la identidad del grupo grande. Cierta grado de saludable investidura narcisista en el grupo grande proporciona una sensación de pertenencia y de continuidad intergeneracional entre sus miembros y, a su vez, sostiene la autoestima individualizada de cada uno de ellos. Un exagerado narcisismo del grupo grande denota un proceso en el que las personas de dicho grupo acaban estando preocupadas por la superioridad de casi todo aquello que está conectado con la identidad de su grupo grande, en un abanico de aspectos que va desde las canciones de cuna y la alimentación, hasta el establecimiento de costumbres culturales, logros artísticos, descubrimientos científicos, triunfos históricos del pasado y la posesión de armas más poderosas que las de sus vecinos, aun cuando estas percepciones puedan no ser reales. (p. 27)

A la luz de lo reflexionado hasta el momento, podría existir un enriquecimiento de la psicología del sí mismo, centrada en la restauración intrapsíquica a través de las funciones de los objetos del self, al ampliar el foco hacia la dimensión latente relacional,

incorporando una mirada intersubjetiva, grupal y social. Asimismo, Kohut (1980), ya reconoció en su momento la necesidad de continuar explorando este campo: ...lamento la imposibilidad de demostrar la aplicación de mis anteriores formulaciones sobre el narcisismo y de consideraciones precedentes sobre la furia narcisista a la psicología grupal, a la conducta del hombre en la historia. Confío en que futuros intentos en este campo resulten fructíferos. (p. 464)

Por otro lado, en relación con la cura del self narcisista, más allá de concebir el self como una estructura interna aislada, se tendría en cuenta la cristalización de dinámicas vinculares inscritas en matrices de comunicación, implicando a los polos dialécticos, e influidas por sistemas de poder sociales, para así, conseguir la reparación y transformación de vínculos y matrices relacionales dañinos y dañados. A la luz de lo expuesto, la experiencia interna y la vivencia en la matriz relacional pueden entenderse como dimensiones inseparables de una misma realidad: la de un self que constituye una experiencia subjetiva íntima y, simultáneamente, un emergente de la red de vínculos intersubjetivos e interdependientes en la que se ve inmerso. "Somos la integración de todas las facetas narcisistas, las *constitutivas* y las *habitadas*" (Ávila Espada, 2014, p. 4), y esta red de integración de facetas puede ser visibilizada de forma enriquecida en el espacio psicoterapéutico grupal, ofreciendo la oportunidad de reconstruir un self tanto individual y cohesivo, como colectivo e integrado.

REFERENCIAS

- Ávila Espada, A. (2014). Intersubjetividad y soluciones narcisistas. Del narcisismo proactivo, fuente de soluciones protésicas para la identidad, a sus transformaciones. *Temas de Psicoanálisis*, 8, 15–30.
- Aron, L. (1996). *A meeting of minds: Mutuality in psychoanalysis*. The Analytic Press.
- Bacal, H. A., & Thomson, P. G. (1996). The psychoanalyst's selfobject needs and the effect of their frustration on the treatment: A new view of countertransference. *Progress in SelfPsychology*, 12, 17–35.
- Benjamin, J. (1995). Recognition and Destruction: An Outline of Intersubjectivity. In *Like Subjects, Love Objects: Essays on Recognition and Sexual Difference* (pp. 27–48). Yale University Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt32bj4z.5>
- Bion, W. R. (1961). *Experiences in groups: And other papers*. Tavistock Publications.

- Dalal, F. (2012). Un análisis postfoulkesiano del inconsciente social. *Teoría y Práctica Grupoanalítica*, 3(1), 11–28.
- Foulkes, S. H. (1975). *Group-analytic psychotherapy: Method and principles*. Taylor & Francis.
- Foulkes, S. H. (2005). *Introducción a la psicoterapia grupoanalítica*. Cegaop Press. (Obra original publicada en 1948).
- Foulkes, S. H., & Anthony, E. J. (2007). *Psicoterapia de grupo. El enfoque psicoanalítico*. Cegaop Press. (Obra original publicada en 1957)
- García Badaracco, J. E. (2000). *Psicoanálisis multifamiliar: Los otros en nosotros y el descubrimiento del sí mismo*. Paidós.
- García Badaracco, J. E. (2007). *El mundo de las interdependencias patógenas* [Manuscrito no publicado].
- Jung, C. G. (2010). *Los arquetipos y el inconsciente colectivo*. Trotta.
- Kohut, H. (1971). *The analysis of the self: A systematic approach to the psychoanalytic treatment of narcissistic personality disorders*. International Universities Press.
- Kohut, H. (1999). *La restauración del sí-mismo* (Trad. al español). Paidós. (Obra original publicada en 1977).
- Kohut, H. (1980). Reflexiones sobre el narcisismo y la furia narcisista. *Revista de Psicoanálisis*, 37(3), 433–466.
- Kohut, H. (1984). *How does analysis cure?* University of Chicago Press.
- Kohut, H. (1985). Creativeness, charisma, group psychology. In H. Kohut, *Self psychology and the humanities* (pp. 171–243). W. W. Norton & Company.
- Mahler, M. S., Pine, F., & Bergman, A. (1990). *El nacimiento psicológico del infante humano: Simbiosis e individuación*. Marymar. (Obra original publicada en 1975).
- Pichon-Rivière, E. (1971). *El proceso grupal*. Editorial Nueva Visión.
- Stolorow, R. y Atwood, G. (2004). *Los contextos del ser*. Herder. (Obra original publicada en 1992).
- Sunyer, J. M. (2008). *Psicoterapia de grupo grupoanalítica. El proceso de co-construcción de un conductor de grupos*. Biblioteca Nueva.

- Sunyer Martín, J. M., Soler Sánchez, M. M., Granell Ninot, L., & Solano Parés, M. (2020). ¿Qué es el grupoanálisis? *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 40(138), 67–85. <https://doi.org/10.4321/S0211-57352020000200005>
- Volkan, V. D. (2018). *Psicología de las sociedades en conflicto: Psicoanálisis, relaciones internacionales y diplomacia*. Herder Editorial.
- Yalom, I. D., & Leszcz, M. (2005). *The theory and practice of group psychotherapy* (5th ed.). Basic Books.

Original recibido con fecha: 09/07/2025 Revisado: 15/07/2025 Aceptado: 20/07/2025

Cita bibliográfica / Reference citation:

Varela, O. (2025). Psicología del sí mismo a través de la relación, el vínculo y el grupo. *Clínica e Investigación Relacional*, 19 (2): 543-551. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2025.190224